

LA SUBVERSIÓN DE LAS METÁFORAS MÍSTICAS EN LA REGENTA

Ellen C. Frye

El misticismo en *La Regenta* ha sido un tema de gran interés para varios críticos. En su artículo «Ascesis y misticismo en Ana Ozores,» Franklin Proafio analiza los sentimientos y experiencias religiosos de Ana, y explica las fuentes y los elementos de los episodios místicos. Aunque éste es un análisis detallado, no discute la función del lenguaje místico. Por su parte, en "Mysticism and Hysteria in *La Regenta*: The Problem of Female Identity," Jo Labanyi explica sólo el uso de la metáfora mística del fuego para describir el deseo que Ana siente por Mesía y su sentimiento religioso, el amor de Dios. Beth Bauer, en "Novels in Discourse: *Pepita Jiménez* and *La Regenta*," describe cómo Clarín utiliza la metáfora del agua en el sentido místico y cómo después, tal metáfora tiene una función erótica. Además del agua, hay una multitud de metáforas místicas que aparecen en *La Regenta*. Entonces, queda un campo abierto para analizar la función de la retórica mística en *La Regenta*.

En su sentido religioso, el misticismo es la comunicación directa con Dios. En el prefacio de su edición de *Las moradas*, de Santa Teresa, Raimundo Panikkar explica: "The aim and end of human life is Union with God, it is the transformation of our being and its divinisation.... It is not simply by 'knowing' God that we shall be transformed into Him, but by being fully united with Him" (xvi). Los escritores místicos trataban de describir la experiencia mística en prosa y en poesía, y utilizaban una gran variedad de metáforas, imágenes y comparaciones. Entre otras, las metáforas más importantes en la retórica mística incluyen el agua, la aridez del alma, la luz, el fuego, el monte, la música y el aire. Reflejan el intento de alcanzar la última comunicación con Dios, junto con la manera de conseguirla.

El enfoque del misticismo en *La Regenta* nos presenta varias consideraciones. Se ve claramente por parte de Leopoldo Alas el uso de la retórica mística. Aquí mi intento es analizar algunas de las metáforas que aparecen en *La Regenta* y sugerir sus funciones. Empezaré con las imágenes del aire, el placer, la música y el fuego; a continuación, el monte y el pájaro; y para concluir, estudiaré el agua y la aridez del alma. Dentro de la retórica mística, las metáforas simbolizan tres cosas: el estado del alma antes de la experiencia mística; el proceso de llegar a lo Divino; y la unión con Dios. Sin embargo, a veces Clarín las emplea por otras razones, por ejemplo, para describir un sentimiento profano o la pasión erótica. Las metáforas tienen varias fuentes, sobre todo los escritos de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Santa Teresa de Ávila. Explicaré la fuente de cada imagen y su uso

dentro de *La Regenta*. Después de explicar este vínculo con el lenguaje místico de *La Regenta*, analizaré la función de la metáfora en la novela. Aunque Clarín utiliza algunas imágenes para describir los sentimientos religiosos, la repetición de las imágenes a lo largo de la novela produce numerosos usos torcidos que subvierten el sentido místico de *La Regenta*.

Entre las metáforas de la retórica mística que se pueden encontrar en *La Regenta*, resaltan las del aire y del placer táctil, que, por su torcido uso, profanan las imágenes místicas. En el capítulo 3, Ana Ozores de Quintanar permanece de pie sobre la piel de tigre que le sirve de alfombra, antes de acostarse. Goza del placer del aire fresco alrededor de su cuerpo desnudo, y después se deja caer en la cama: "Apoyaba la mejilla en la sábana y tenía los ojos muy abiertos. La deleitaba aquel placer del tacto que corría desde la cintura a las sienes" (1: 65). El poema «La noche oscura» de San Juan de la Cruz también emplea el aire y el placer táctil como metáforas para referirse a la unión mística:

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía. (31-35)

La experiencia mística en la piel de tigre y el lecho reaparecerá en los capítulos 21 y 23. Este uso de la retórica mística parece ser torcido. Las insinuaciones eróticas a la desnudez, las sábanas y la piel de tigre crean una inversión del misticismo religioso. Además, Clarín cambia la función del aire: ahora no representa el aliento de Dios, sino el de la pasión.

En el capítulo 28, aparece la imagen de la música, que tiene dos funciones en *La Regenta*. La función torcida explica la pasión romántica y la otra es el uso original, para describir el amor divino dentro del alma. Aquí, se la utiliza en una manera profana: "Y Álvaro sonreía de un modo que lo decía todo perfectamente, y hasta con acompañamiento de una música dulcísima que la Regenta creía oír dentro de sus entrañas; una música que le salía de los ojos y de la boca" (2: 421). El uso de la música explica lo que siente Ana dentro de sí por Álvaro, un amor que va creciendo. En la «Oda XVIII: Morada del Cielo» de Fray Luis escuchamos:

¡Oh, son! ¡Oh, voz! Siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera

de sí la alma pusiese
y toda en ti, ¡oh, Amor!... (21-35)

El uso de la metáfora de la música se repite varias veces en *La Regenta*, por ejemplo en el capítulo 25. Ana quiere fortalecer su fe, y por eso pasa mucho tiempo en la iglesia: "Las melodías del órgano que hacían recordar en un solo momento todas las emociones dulces y calientes de la piedad antigua, de la fe inmaculada, mezcla de arrullo maternal y de esperanza mística" (2: 332-33). Ahora la música representa el amor de Dios y expresa el sentimiento del alma de Ana en un sentido religioso.

La metáfora de la llama, o el fuego, aparece constantemente en el lenguaje místico, para simbolizar el deseo de llegar a lo Divino o la presencia de Dios dentro del alma. En la poesía de San Juan, la imagen de la llama es importantísima, por ejemplo en «Canción III»: "¡Oh llama de amor viva / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro!" (1-3). El capítulo 21 de *La Regenta* contiene cinco imágenes del fuego, las primeras que explican el amor que Ana Ozores siente por Dios. Por eso, es un uso literal que corresponde a la función del símbolo del fuego en la retórica mística. A Ana se le enciende el corazón al leer las obras de Santa Teresa, y después concluye: "Porque el vivir era el estar sin Dios, el morir renacer en Él, pero renunciando a sí mismo. Y como si sus entrañas entrasen en una fundición, Ana sentía chisporroteos dentro de sí, fuego líquido, que la evaporaba" (2: 208). Después, se invertirá el uso de la metáfora, de símbolo del misticismo religioso al amor profano.

Al final de *La Regenta*, otra vez aparece la imagen del fuego, cuando el Magistral sale del confesionario en el capítulo 30: "Entonces crujió con fuerza el cajón sombrío, y brotó de su centro una figura negra, larga. Ana vio a la luz de la lámpara un rostro pálido, unos ojos que pinchaban como fuego, fijos, átómicos como los del Jesús del altar" (2: 536). El fuego se refiere a los ojos del Magistral, y en vez de simbolizar las llamas del amor místico, representa el odio que el Magistral le tiene a Ana, la pecadora. En realidad, este uso de la retórica mística crea una situación invertida del misticismo, porque Ana siente un gran terror. Proaño dice que "las experiencias místicas de Ana están condicionadas por frustraciones afectivas donde se confunden elementos sensuales y religiosos que dan origen a visiones imaginativas y a resoluciones de auto-inmolación" (781-82).

El camino de Dios es una metáfora importante en el misticismo, y *La Regenta* contiene muchas referencias a una colina, o una montaña, y los valles. En «Canción I: Cántico espiritual,» de San Juan de la Cruz, el subir a la

cumbre de una montaña simboliza el ascenso hacia lo Divino, para conseguir la unión mística con Él:

Gocémonos, amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte o al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura. (175-79)

En el capítulo 4 de *La Regenta*, aparece una descripción de la colina de Loreto: "La cuesta era ardua, el camino como de cabras... Subía con una ansiedad apasionada, como si fuera camino del cielo por la cuesta arriba" (1: 209). Esta cuesta es física: Ana sube a la cumbre, escribe versos a la Virgen y tiene una experiencia que, quizás en la opinión suya, parece ser mística.

Hay otro uso de la imagen de la cuesta en *La Regenta*, al principio del capítulo 28. Todos están en el Vivero, y empieza a tronar. El Magistral insiste en que él y Víctor Quintanar busquen a Ana, para protegerla de la lluvia. En realidad, Fermín quiere buscar a Ana porque ella está con Álvaro Mesía: "Entonces, en cuanto se vio solo, De Pas subió corriendo cuanto podía, tropezando con troncos y zarzas, ramas caídas y ramas pendientes" (2: 412). La función de la colina en el misticismo explica que el camino es arduo para llegar a Dios. Pero aquí, Clarín subvierte esta imagen: hay una cuesta, con varias dificultades, pero Fermín no busca a Dios sino a Ana.

Otra metáfora que aparece en *La Regenta*, y en casi toda la literatura mística, es el pájaro y las alas, con los que puede "vo lar" el alma a Dios. En *Las moradas*, la mariposa constituye una metáfora importante: empieza como gusano, en pecado, pero llega a ser mariposa, para simbolizar el alma que tiene alas para unirse con Dios. Se utiliza esta imagen numerosas veces en *La Regenta*. Cuando Ana está en el campo en el capítulo 9, hay varias metáforas de la retórica mística, incluso la del pájaro. Ana dice: "Ese pajarillo no tiene alma y vuela con alas de pluma, yo tengo espíritu y volaré con las alas invisibles del corazón, cruzando el ambiente puro, radiante de la virtud" (1: 347). Con esta metáfora, Ana no se refiere precisamente al deseo de comunicarse con Dios. La imagen ha sido alterada, para mostrar que Ana quiere quedarse en su alto estado de virtud. Después, aparecen otras referencias a las alas, por ejemplo, en el capítulo 16, Ana explica que ha dado a Álvaro "...alas (siquiera fuesen de sutil gasa espiritual) a la audacia amorosa de don Álvaro..." (2: 57). Aquí Clarín completamente subvierte la metáfora: no hay sentido religioso, sino el amor profano de Álvaro, que quiere "volar" y conquistar, es decir, alcanzar la "comunicación última" con Ana.

El agua es una imagen importantísima en la retórica mística que aparece mucho en las obras de Fray Luis, San Juan y Santa Teresa, en la forma de la lluvia, el río, el mar o la fuente. En «Oda I: Vida retirada,» de Fray Luis, el agua es un regalo de Dios, que empieza a iluminar el alma y prepararla para la unión:

Y como codiciosa
de ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.... (46-50)

El agua de Dios baja para regar, o sea purificar, el alma, que está representado por el jardín.

Se encuentran en *La Regenta* muchas referencias al agua: la lluvia, el arroyo, la fuente y otras. Hay una descripción del prado en el capítulo 9, cuando Ana y su ama Petra caminan por el campo: "Ana se sentó sobre las raíces descubiertas de un castaño que daba sombra a la fuente... y casi entre sueños oía a su lado el murmullo discreto del manantial y de la corriente que se precipitaba a refrescar los prados" (1: 340-41). Esta descripción encarna muchas de las características que los escritores místicos usan en sus obras. No obstante, la descripción del agua que viene de Vetusta para regar es una profanación del agua bendita de Dios, que viene del Cielo. El agua de Vetusta sirve para regar los prados, pero en la retórica mística, el agua lava, humedece y moja la aridez del alma.

Una función torcida y profana de la imagen del agua en *La Regenta* sirve para describir la pasión de Ana por Álvaro Mesía. Por ejemplo, en el capítulo 19, Ana siente el placer de la presencia de don Álvaro en la casa: "Comparaba ella la situación a la ventura de flotar sobre mansa corriente perezosa, sombría, a la hora de la siesta; el agua va al abismo, el cuerpo flota" (2: 132). El río es el placer que siente Ana, pero cuando llega a ser demasiado peligroso, ella podrá ignorarlo (o así cree ella). Además, aquí se perciben insinuaciones eróticas del éxtasis sexual. Más adelante, se repite esta alusión, por ejemplo, en el baile, cuando Ana siente los dedos de Álvaro: "Ana la sintió llegar como una corriente fría y vibrante a sus entrañas, más abajo del pecho" (2: 305-06). Entonces, Clarín ha subvertido la metáfora del agua, porque, al estar lleno de las bendiciones y de los dones de Dios, el arroyo "místico" no puede ser ni erótico ni peligroso; aquí, el agua contamina el alma pura. Bauer observa: "Rather than a holy and inviolable text, Christianity and mysticism become a set of discourses appropriated by desiring, lusting subjects." (117).

Otra metáfora que aparece en la retórica mística es la aridez del alma. Sin el amor divino y sin sentir la presencia de Dios, el alma experimenta esta "aridez." En *Vida*, Santa Teresa explica que el alma es un jardín que necesita agua para que crezcan sus flores. Al principio, no hay agua, y el alma sufre de la aridez; luego Dios la ayuda, empezando con gotas de agua, hasta llegar ésta a ser una inundación (157). En *La Regenta*, no hay una carencia de agua, sino de amor romántico, que causa la aridez en Ana Ozores. Dios no llena el alma de agua, sino Álvaro Mesía, con la pasión y el amor profano. Cuando Álvaro está en la calle, a caballo, habla con Ana, que está en el balcón: "Ana sentía deshacerse el hielo, humedecerse la aridez;... era cosa nueva... [que] le causaba en las entrañas placer... Se le secaba la boca y pasaba la lengua por los labios" (2: 25-26). El pensar en Álvaro y su amor aplaca la sed de la pasión que siente Ana. La alusión al éxtasis físico, "en las entrañas placer" (25), y la referencia a la lengua y los labios (26), producen el sentido erótico de este fragmento. Por eso, es evidente que Clarín ha invertido completamente la metáfora de la aridez del alma.

Para concluir, se puede notar que la influencia del lenguaje místico aparece en toda *La Regenta*. Las imágenes de la música, el fuego, el aire, el monte, el agua y la aridez del alma son de gran importancia en la novela. De vez en cuando Clarín las emplea para explicar una experiencia o sensación mística. Sin embargo, por lo general, la utilización de las metáforas es torcida y produce un efecto de inversión y profanación del misticismo. A veces Clarín completamente subvierte la metáfora: usa la imagen, pero su origen en la novela y su función son profanos. Desde la perspectiva del lenguaje, o sea el estilo, imita la retórica mística. No obstante, Leopoldo Alas utiliza estas metáforas místicas de una manera torcida, para subvertir casi cualquier sentido verídico del misticismo en *La Regenta*.

University of Pennsylvania

OBRAS CITADAS

- Alas, Leopoldo. *La Regenta*. Ed. Gonzalo Sobejano. 5th ed. 2 vols. Madrid: Castalia, 1981.
- Bauer, Beth Wietelmann. "Novels in Dialogue: *Pepita Jiménez* and *La Regenta*." *Revista de estudios hispánicos* 25.2 (1991): 103-21.

- Labanyi, Jo. "Mysticism and Hysteria in *La Regenta*: The Problem of Female Identity." *Feminist Readings on Spanish and Latin-American Literature*. Ed. L.P. Conde and S. M. Hart. Lewiston: Edwin Mellen, 1991. 37-46.
- Panikkar, Raimundo. Preface. *The Interior Castle*. By Teresa of Ávila. Trans. Kiernan Kavanaugh and Otilio Rodríguez. New York: Paulist, 1979.
- Proaño, Franklin. "Ascesis y misticismo en Ana Ozores." *Boletín del Instituto de estudios Asturianos* 26 (1972): 765-82.
- Rivers, Elias L., ed. *Renaissance and Baroque Poetry of Spain*. Prospect Heights: Waveland, 1988.
- Teresa de Jesús. *Las moradas y libro de su vida*. Ed. Juana de Ontañón. México: Porrúa, 1987.